



Laura González Flores, *Fotografía y Pintura: ¿dos medios diferentes?*, Barcelona, Gustavo Gili, 2004.

Tal vez la aparición de este libro no pudo ser en un mejor momento, ya que con él ampliaremos nuestro conocimiento y entendimiento de cada una de las disciplinas tratadas. La relación simbiótica entre fotografía y pintura ha permeado y cimentado nuestro imaginario visual, y es esta simbiosis la que permite que autores contemporáneos anclen aún más su relación con ambos medios. La alta pintura y la alta fotografía son aquellas que se alejan de lo utilitario para convertirse en expresiones de carácter interpretativo. Estrategias de producción como la apropiación, la paráfrasis, la representación, el homenaje, la autorrepresentación y otras más son utilizadas por diversos artistas, y esto nos deja claro que el binomio pintura-fotografía / fotografía-pintura dista de ser una relación parasitaria. Sin embargo, aún prevalece una confusión de planteamientos, concepto y definición en este binomio.

No nos es ajeno escuchar en museos, galerías o librerías expresiones como: "¡Hasta parece fotografía!", cuando la destreza del pintor alude al realismo, nitidez y atmósfera del medio fotográfico, así como su contraparte "¡Hasta parece pintura!", cuando la habilidad del fotógrafo alude a la iluminación, elementos, composición y atmósfera de la pintura. ¿Estas expresiones son de aprobación, halago, rechazo, ignorancia, asombro o confusión? Porque ya estamos lejos de las creencias populares que nos aleccionaban que la pintura la *crean* los artistas, y la fotografía la *toma* una cámara, de que si la pintura *nace* y la fotografía se *hace*. Es evidente que en los circuitos de la cultura visual en México esta reflexión autónoma o compartida de la fotografía y la pintura sigue siendo un asunto sumamente confuso y no existen las bases teóricas que aseguren o nieguen categóricamente esta relación. Esto en gran medida se debe a que pocos han tenido el deseo de investigar, cotejar y confrontar los aportes de quienes han abordado el tema.

Todos sabemos que la historia es de quien la escribe, o dicho en otras palabras, quien escribe es quien hace historia. Existen textos que indagan sobre el binomio pintura-fotografía, de pensadores como Barthes, Baqué, Batchen, Benjamin, Berger, Buchloh, Burgin, Chevrier, Coke,

Coleman, Crary, Crimp, Flusser, Hall, Lemagny, Köhler, Snyder, Sontag, Steimberg y Wells, entre otros. Algunos autores alemanes, franceses, australianos, ingleses y estadounidenses han sido traducidos al español, pero los lectores de habla hispana solo teníamos de fuente directa los excelentes textos/bastiones del español Fontcuberta y del cubano/venezolano Navarrete en cuanto a este tema en específico. Así que la pulsión de Laura González Flores por disertar acerca del ambiguo binomio pintura-fotografía/fotografía-pintura, no sólo era complicado sino que además había que competir —en el buen sentido de la palabra— con los descomunales y monstruosos pensadores antes citados. ¿Para qué aventurar por un camino muchas veces transitado y atajado si no se va a proponer nada nuevo? La doctora González logra un finísimo tejido que no deja nada al azar; cada idea que vierte es específica, concreta y aleccionadora, al estar apoyada con información detallada, con referencias cruzadas, citas y ejemplos.

Si bien sabemos que la fotografía es un recurso tecnológico con diversos usos, aportes y alcances de la misma importancia para nuestra sociedad que la aparición de la máquina de vapor —como lo asevera Patrick Maynard—. La doctora González se toma el tiempo para no dejar duda alguna de lo que es la alta fotografía y la alta pintura, así como sus contrapartes utilitarias como son la baja fotografía y la baja pintura. En un momento histórico en el que aparecen libros fotográficos estériles, sin sentido y repetitivos, surge *Fotografía y Pintura* con gran rigor académico, como amerita una obra de estas dimensiones filosóficas, estéticas, intelectuales y formativas.

Laura González incursionó en la fotografía autoral al realizar representaciones de corte autobiográfico/narrativo/psicológico, donde la acción, el texto, el corazón sangrante o la lluvia —que todo lo lava y purifica— eran parte de sus múltiples iconos. Al lado de otros fotógrafos, pintores, instaladores, performancers, músicos y dramaturgos construyó un importante movimiento en el México de los años ochenta. La intervención de materia pictórica sobre sus ya de por sí piezas únicas en *polaroid*, sus impresiones experimentales con técnicas alternativas en papeles de algodón, seguramente le hicieron reflexionar acerca de los medios aparentemente diferentes con los que trabajaba la fotografía como soporte, con los pigmentos y sustratos como recurso intertextual, posiblemente buscando con ello la parte artística o el aura benjamiana a la que se nos negó por utilizar un aparato que registra el mundo tal y como es, y no tal y como yo quiero que el mundo sea a través de mi cámara.

La fotografía como creación o como lo define en el libro el poema de Bayard: "esto ha sido porque lo he inventado". Bayard sin duda fue el primero que entendió el alcance de la alta fotografía, lejos de la pictorialidad del medio en la que se sedimentó el pictorialismo. Desde luego que *Fotografía y Pintura ¿dos medios diferentes?* penetra en los temas clave para entender la relación del binomio-simbiosis expuesto: veracidad, sintaxis, autonomía de medios, imagen y realidad, mutabilidad de los medios, modernismo, vanguardias, posmodernismo, pospintura y posfotografía, principios que fortalecerán el camino de nuevos conocimientos.

Gerardo Montiel Klint